

VIVA LA ESCUELA

Francisco NAVARRO RONCAL

Arquitecto

Cuando Everett Reimer e Ivan Illich lanzan al mundo sus ideas, uno sobre la imposibilidad de escolarizar a toda la población que lo demanda y el otro sobre la inutilidad e incluso inconveniencia de esa escolarización, lo hacen, sin duda con enfoque de futuro.

Sus teorías, meritorias como aldabonazo a la conciencia de la sociedad, son por el momento utópicas cuando no negativas. Por ahora, la desaparición de la escuela resulta tan sólo previsible como situación límite del proceso de profunda transformación, desencadenado por la revolución tecnológica.

Por otra parte, no cabe duda que son en gran manera ciertas las premisas de que parten ambos pensadores. En mayor o menor medida en todos los países existe problema de escolarización y, en todos también, los planes de inversiones y construcciones docentes no alcanzan nunca a cubrir las necesidades. Cuando no es la explosión demográfica son las migraciones; cuando no son guerras o catástrofes es la extensión de la escolaridad obligatoria, y cuando no es la especialización de las enseñanzas tecnológicas es la atención a los subnormales; pero siempre va quedando un déficit de puestos escolares que nunca llegan a ser cubiertos, como rucio que para que ande lleva delante de su cabeza un inalcanzable brazal de alfalfa.

Y ello sin pensar en la educación permanente, pues, si es difícil copar las necesidades para el sector joven de la población, impensable resulta tratar de abordar la educación continua y vitalicia de la población adulta.

En el caso de España, de hecho se confirma. Bien es verdad que partimos de un gran vacío creado por la «Desamortización» de Mendizábal, pero ahí están, recientes aún, los Planes Nacionales de Construcciones Escolares, y los últimos Planes de Urgencia de varias provincias que han sido casi como gotas de agua en el océano.

Sin embargo, la disyuntiva Reimer-Illich es demasiado drástica para que los países la acepten y, en el supuesto de que se admita, forzosamente habrán de pasar muchos años para que se invente, desarrolle, establezca y generalice la «red», «trama» o artificio educativo que haya de sustituir a la escuela.

¿Qué hacer, entre tanto?, pues... ¡viva la escuela!. No cabe duda que por ahora hay que seguir proporcionándola a las sucesivas generaciones. Pero, puesto que las necesidades son urgentes y progresivamente crecientes, y los recursos siempre escasos ¿qué se puede hacer para acortar las distancias? Sin temor a exagerar puede afirmarse que esta cuestión se investiga en todas las partes del mundo, a nivel nacional y supranacional (UNESCO, OCDE, etc.)

Las respuestas son de muy variado género, no obstante una primera agrupación podría esquematizarse en:

- Aumento de los recursos.
- Reducción de los costes.
- Mayor eficacia de las instalaciones.
- Sustitutivos y soluciones de emergencia.

El aumento de los recursos es un problema nacional o local obviamente limitado por el conjunto de factores que componen cada economía nacional o local, por lo cual no es posible apuntar sugerencias o recomendaciones de carácter general.

* * *

En cuanto a *reducción de costes* es preciso dejar de pensar exclusivamente en los edificios y tener en cuenta que el coste de una plaza escolar se compone de los costes de:

- La organización que planifica y administra los programas de inversiones.
- La adquisición de los terrenos, su infraestructura, su preparación y su acabado.
- Los edificios propiamente dichos incluyendo además la preparación de normas, redacción de proyectos, supervisión y recepción de las obras, ensayos y sondeos.
- El mobiliario y equipo docente.
- Los gastos de funcionamiento y conservación.
- El transporte y la alimentación escolar.
- El personal docente y no docente.
- La investigación sobre las construcciones escolares y la evaluación de resultados.

Como idea de su valor relativo en función del coste de las construcciones, terrenos:

La administración suele representar un coste de un 3 por 100 a un 8 por 100, según países; la adquisición de terrenos de un 10 por 100 a un 100 por 100, según se trate de áreas rurales o núcleos altamente urbanizados; los servicios y obras exteriores en los solares entre el 10 por 100 y el 25 por 100; los proyectos, supervisión de las obras, ensayos, etc., alrededor del 10 por 100 en la mayoría de los países; el mobiliario y equipo desde el 25 por 100 en las escuelas más simples hasta más que el edificio en las más sofisticadas (enseñanzas tecnológicas) y, finalmente, el profesorado, personal auxiliar, comedores, transporte y conservación cuyos presupuestos nacionales superan con mucho a los de inversiones.

Resulta evidente que de todos estos elementos, aparte de ser su coste el *menos aleatorio*, los edificios representan, contra lo que a la ligera suele pensarse, una parte *más bien pequeña* del coste total. No obstante, suele ser también el elemento cuya reducción de coste generalmente más se investiga con notorio olvido de los demás.

A pesar de ser así, bien merece la pena apuntar las meritorias tentativas que para abaratar la construcción de edificios se vienen empleando con más o menos éxito. Entre ellas tenemos:

- *La construcción industrializada*, con toda una gama de soluciones desde la *prefabricación total o cerrada* (ligera o pesada) a los *sistemas abiertos por componentes* (especialmente adecuados para proporcionar la creciente flexibilidad de planta que solicitan los educadores).

Hay que hacer notar que muchas de estas soluciones, si bien no producen abaratamientos en cifras absolutas de coste, sí son económicas por

cuanto reducen considerablemente los plazos de ejecución, aumentando así la eficacia del sistema y adelantando los rendimientos educacionales de las inversiones.

Otras como las *escuelas móviles* (que se transportan por espacios completos ya terminados desde la factoría al terreno o de uno a otro emplazamiento) permiten resolver casos de urgencia y acompañar las necesidades escolares a los movimientos migratorios, evitando las escuelas vacías por despoblación.

- Las *escuelas hinchables* o neumáticas, a base de membranas de tejido plástico, simples o dobles, que se erigen y mantienen en posición por inyección de aire (continua y a sobrepresión en el primer caso). Son soluciones sencillas y económicas sobre todo para conseguir grandes ambientes; la iluminación natural se logra a través de la propia membrana.
- Otras *tecnologías especiales*, como son las cúpulas geodésicas, las bóvedas laminares de hormigón, los sistemas de producción intensiva *in situ*, etc.

La *mayor eficacia de las instalaciones* puede conseguirse por:

a) *Mayor intensidad de uso*, bien sea por:

Aumento de la duración de la jornada escolar (en un solo turno o varios turnos).

Ampliación del curso académico (sin vacaciones para los edificios, aunque sí, escalonadas, para los grupos de alumnos).

Utilización compartida de los edificios con otras actividades docentes o no docentes.

b) *Mejor disposición del espacio*, en orden a:

Más *adecuación* a las funciones docentes.

Más *flexibilidad* en el uso.

Mayores *posibilidades de cambio* a corto y largo plazo.

A estos fines tienden las múltiples soluciones de escuela de «planta libre» (open plan), «compacta», «sin tabiques», «sin ventanas», «espacio universal», «espacio indiferenciado», etc., algunas de las cuales se encuentran en fase más que experimental en algunos países. Lo mismo se persigue con infinidad de estudios de *remodelación* de viejas escuelas.

* * *

Finalmente entre las *soluciones de emergencia* y los *sustitutivos de la escuela*, cuya gama es inclasificable, se pueden citar a título ilustrativo:

- El *acondicionamiento de edificios varios*, desde palacios a fábricas.
- La *escuela al aire libre*, limitada a los climas benignos y ayudada la creación de ambientes exteriores con el manejo de elementos constructivos simples (muretes, pantallas verdes, taludes, toldos, etc.)
- La *escuela sin terreno*, es decir, aprovechando terrenos gratuitos inaprovechados (como bajo los puentes de una autopista, caso USA) o realmente sin terrenos, escuelas flotantes (plataformas lacustres o en verdaderos barcos).

- La *escuela sin escuela* (the non-school school), centros con una organización y profesorado que desarrollan sus actividades por grupos repartidos entre diversos edificios cedidos o alquilados.
- La *reducción de la escolaridad obligatoria* en orden a conseguir que ésta alcance a toda la población.

* * *

Valga esta sucinta enumeración, desde luego no exhaustiva, al menos como prueba de que para atajar el problema de la *escolarización* no basta sólo con los recursos ordinarios; «hay que emplear la *imaginación*», y esta «obligación» alcanza en sus diversos cometidos a todos cuantos de una manera o de otra intervienen en la administración, planificación, proyecto, construcción y uso de los edificios escolares.